

ÍNTIMA

Venciendo al fin, mis santas timideces
acerqueme temblando á mi adorada
y mis labios dijeron balbucientes
la canción de los sueños de mi alma.

Hablé sin coherencia, atormentado
por febricientes, punzadoras ansias,
que en mi voz palpitaron confundidas
con frases de ternura y esperanza.

Era buena mi virgen y escuchóme
sintiéndose vencida, conquistada
por la canción de amores que mi labio
murmuró con fervores de plegaria.

Aprisioné su mano conmovido,
y á su rostro llevando mis miradas
sobre el terso cristal de sus pupilas
ví—dichoso —temblar benditas lágrimas.

Desfallecí de amores, y en silencio
sintiendo por el gozo ébria mi alma,
lenta, muy lentamente, con arrobó
con unción noble y mística, sagrada,

fuí posando mis labios doloridos
en su sien, en sus ojos, y en la blanca
nitida comba de su frente pura.....
¡frente de virgen, frente no besada!

Despertó la mujer á mis caricias,
y en mi boca, su boca perfumada
posóse suspirante.....

Dulcemente

sintiendo estremecidas mis entrañas
enlacé con mis brazos su cintura,
ciñéronse los suyos á mi espalda
y el Amor y el Deseo confundidos
unieron nuestra carne y nuestras almas.